

El autor: CARLOS E. BARBATO, es psicoanalista de niños, adolescentes y adultos, profesor de la Facultad de Psicología, y Director del Programa "Universidad Abierta" de la Universidad Nacional de Rosario.

Esta obra introduce a una problemática de complejidad creciente e inagotable en sus articulaciones y consecuencias, como lo es "Sexualidad y Edipo". La misma es producto de una larga experiencia docente con alumnos de los primeros años de la carrera de Psicología, en la que se intenta transmitir un fuerte contenido conceptual, en un lenguaje que procura la sencillez. Apela para ello a la utilización de obras literarias (Cortázar, Machado, Gironde, y otros) y mitológicas (Psiquis, Narciso y Edipo) para ilustrar los diferentes temas, con el fin de que la argumentación a partir de un punto, sea más que nada de quien lee.



UNR EDITORA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
REPUBLICA ARGENTINA

Carlos E. Barbato

SEXUALIDAD Y EDIPO

INTRODUCCION AL TEMA



UNR
EDITORA

Prólogo

Quizás sea de interés anticipar la lectura de "Sexualidad y Edipo" con algunas referencias al marco en que fue escrito.

Con su autor, Carlos Barbato, nos une una prolongada experiencia de trabajo en la enseñanza universitaria. Tenemos en común las vicisitudes de una práctica intelectual en una institución democrática y masiva. Con el resto de nuestros compañeros de cátedra accedimos a la docencia universitaria con la reconquista de la democracia y, desde entonces, nos encontramos inmersos en el fenómeno del ingreso masivo a la carrera de Psicología. Cada año la cátedra recibe más de mil alumnos y cada año se nos renuevan las preguntas sobre la posibilidad de nuestra práctica en condiciones que son precarias y que ni la Facultad ni la Universidad han podido modificar. En tal sentido adquiere un mayor valor el trabajo que alguien se toma para ofrecer un testimonio escrito de un aspecto de su práctica. "Sexualidad y Edipo" es consecuencia de un diálogo --evidente en el estilo del texto-- con los alumnos; es un escrito atento a cierta demanda. He sido testigo del comentario de estudiantes que en los últimos años de la carrera continúan utilizando con provecho el "cuadro" que vieron en los inicios de sus estudios y que hoy vertebró todo el desarrollo de "Sexualidad y Edipo". Vale decir que el escrito de Barbato puede ser un instrumento de trabajo útil para todos aquellos que se interesen por la temática.

Las tesis freudianas sobre la sexualidad forman parte del programa de estudios e investigaciones de nuestra cátedra. Ese programa consiste básicamente en instalar en los alumnos que inician sus estudios de Psicología el siguiente planteo: el "saber" psicológico no ha podido asimilar el descubrimiento del Inconsciente y por lo tanto es resistente a todos sus efectos. Existen incompatibilidades entre las tesis fundantes del Psicoanálisis y los postulados de las escuelas psicológicas más importantes.

En "Sexualidad y Edipo", Barbato organiza la lectura de textos freudianos difíciles pero esenciales y ofrece un recorrido sin pretender que sea el único, pero que, indudablemente, oficia de apertura para acceder a la concepción que intentamos transmitir. A saber: el Psicoanálisis forjó los conceptos de pulsión, castración y deseo para construir el orden material en el que se despliega la dialéctica sin síntesis entre el Ser y el Sujeto.

En tal sentido la sexualidad trasciende y trastoca el marco tradicional de la Psicología que la ubica como "conducta o comportamiento" entre el catálogo de las reacciones humanas; o, en el mejor de los casos, como una serie de "componentes de personalidad" culturalmente determinados.

Finalmente deseo señalar el valor de acto que tiene esta primera publicación de Carlos Barbato. Como verdadero acto es inacabado y generoso. Inacabado porque está lejos de la intención de quien lo promueve decir la última palabra. Generoso porque incitará a su repetición recreando nuevo interés de escritura para su autor y, esencialmente, porque es una entrega a esa demanda que ahora quizás convierta al otro en lector.

Rosario, 18/06/96

Antonio Gentile

Introducción

El tema que en este texto se trata, es la sexualidad tal como se la concibe desde el campo del psicoanálisis.

En el año 1905, Sigmund Freud, sostiene una amplia discusión con la ciencia oficial desde sus "Tres Ensayos de Teoría Sexual".

El ambiente naturalista y biologicista creado por los positivistas del siglo XIX, no dejó de tener consecuencias sobre algunas concepciones que sobre la sexualidad se desarrollaron, y que aún hoy se sostienen y reproducen en la biología, la neurología, la psiquiatría, es decir, la medicina en general, la sexología, y aún en el vasto territorio de las psicologías. Esto es, argumentaciones teleológicas, según la cuales, quien nace hombre o mujer deberá madurar instintualmente a fin de acceder a una adultez sexual acorde a la anatomía, que lo dirija a un objeto prefijado complementario, y que le permita la reproducción. En el caso de las perversiones, es decir, la homosexualidad, la zoofilia, el fetichismo, la paidofilia, etc., éstos encuentran así su causa, en la degeneración del instinto, o en la congenitalidad. Supone esto una clara posición respecto de lo que considera "sexualidad normal". En tanto sentido común generalizado y sistematizado, esta ciencia "oficial", exalta el ideal social y los mandatos que de él emanan, y ayuda a su imposición brindándole respaldo científico.

Por el contrario, los desarrollos freudianos en su despliegue, instituyen y sostienen una ética muy firme cuya primera consecuencia, es que las así llamadas perversiones no quedan expulsadas del campo de constitución del sujeto, otorgándole a las mismas una lógica. Transformando de esta manera a la sexualidad, en algo mucho más abarcador que la genitalidad. Sexualidad que comienza en los primeros momentos de la vida, y que permite pensar al niño, y al otro de su entorno que lo posiciona como tal mediante la palabra, como lo que causa al adulto.

Como consecuencia de lo anterior, feminidad y masculinidad, son ubicables al final de un largo y sinuoso recorrido, y no dadas como se sostiene desde la biología, desde el inicio. No hay un final, siempre el mismo y asegurado y tampoco la complementariedad sexual, disimetría irreductible entre hombre y mujer. Re-encuentro producido sobre el fondo de una pérdida originaria que abre las puertas al deseo y a la falta.

El psicoanálisis mismo, debe declararse entonces, como un campo en el que no puede darse un saber "para todo sujeto". Pero, planteando las cosas así, no hace más que obtener lo que busca: descifrar en el acto clínico de qué sexualidad se trata, para un sujeto.

Los conceptos desarrollados en el marco de esta ética, permiten que la sexualidad humana, a la que se le ofrecen teorías "tranquilizantes" y "soberanos bienes" para que calle, hable, y pueda tener palabra para decirse tal cual es, para cada uno.

Este trabajo que se propone como guía de lectura del tema que nos ocupa, es al tiempo una versión del mismo, y sigue un derrotero por textos habituales en las distintas bibliografías de los programas que se han desarrollado en los años introductorios a nuestras carreras de Psicología. Se dirige a alumnos del primer año, y a todo aquel que

interesándose en el tema, necesite una lectura previa orientadora de los textos que nos ocupan.

Se utiliza como método la paulatina construcción de un cuadro (ubicado al final) que ordena este primer acercamiento a una problemática de complejidad creciente e inagotable en sus articulaciones y consecuencias, como lo son casi todas las obras del autor al que nos abocamos.

La estructura del trabajo está basada en las clases teóricas dictadas en los últimos años por quien esto escribe, conservando el estilo. Aunque se han omitido párrafos que no resultaban de interés, o se han trocado palabras que no expresaban correctamente la idea que se deseaba transmitir.

Se notará que se desdeña el intento de una lectura lineal, literal, pretendidamente objetiva de los textos de S. Freud. Se reconoce la influencia de otros autores, especialmente J. Lacan. De la misma manera, se hace constar que han sido de utilidad como vectores organizadores en algunos pasajes, los intercambios de ideas que se producen con los demás profesores integrantes de la cátedra "Psicología" del primer año de la carrera de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, en los seminarios internos de formación que hemos llamado "El Banquete". Así mismo, como consta, se utilizan en múltiples ocasiones fuentes no psicoanalíticas que intentan ilustrar una determinada problemática, invitando a la reflexión y evitando caer en dogmáticas afirmaciones que no se condicen con el estilo de la enseñanza que se propone. Deseamos dejar claramente establecido que este escrito no sustituye la bibliografía a la que pretende hacer más accesible, sino que es una convocatoria a su lectura.

Escribir, es tender redes sobre lo real. Redes de las cuales se escapan, las más importantes presas. Por eso, en un comentario al otro,

o en una transcripción a la letra impresa, viene a veces de vuelta, un
significante que hace meditar, un alerta, un aliento a la prosecución de
la argumentación que se hace texto. Mi agradecimiento, entonces, a
quienes estuvieron en su momento, allí donde "no busqué, pero
encontré"¹. Me refiero a Antonio Gentile, Eduardo Barisonzi, Daniel
Valdelomar, Viviana Dujovne, Elisa Bellmann, Daniel Winger, Marta
María Roberti, Janet Bollero, a los demás integrantes de la cátedra
"Psicología" de la citada Facultad, a mis alumnos, y a otros que no
nombro, pero están en mí.

Psic. CARLOS E. BARBATO

HOLSON 14-22-71 110 DE 111
TOILET
A 012 14-22-71

Las cuatro características (términos) de la pulsión²

El instinto.

Para comenzar a desarrollar el tema central, es necesario dejar
establecido que **existen diferencias sustanciales entre lo que es la
pulsión, y el instinto**. Cuatro características. Fuente, objeto, fin y
empuje o perentoriedad, permiten desplegar la diferencia.

Definamos primeramente al **instinto** como el **comportamiento
animal fijado por la herencia y característico de la especie, que
responde a la autoconservación**.

Comparemos la **fuer**te (quelle) del instinto y la fuente de la
pulsión. En los animales, la fuente donde se origina el impulso, cuando
se trata de la necesidad sexual, son los órganos genitales. ¿Y en el
hombre y en la mujer, siempre se originan en los órganos genitales? La
zona donde se origina la moción pulsional no es una parte determinada
del cuerpo, es todo el cuerpo. En realidad, no tiene un lugar fijo, habrá
zonas privilegiadas, pero, cualquier parte del cuerpo podría serlo. Se
llaman zonas erógenas. Todo el cuerpo es potencialmente erógeno.
Ahora bien, por tratarse su lugar de origen, de zonas, es que la pulsión
es siempre parcial. Por ello, porque el fin como veremos, no se alcanza
en su totalidad, y además porque el objeto al que se dirige, es
igualmente parcial.

¹ Hace referencia a la frase de J. Lacan: "Como dijo una vez Picasso, para gran escándalo de quienes lo rodeaban: no busco, encuentro". Sem II Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. 1964 Ed. Paidós.

² Se utiliza para este punto el artículo el artículo de S. Freud: "Los instintos (Triebe und triebchickasle: debería traducirse "las pulsiones) y sus destinos" (1915). Obras Completas. Tomo II. Pág. 2039. De. Biblioteca Nueva.

Respecto del **objeto** (objekt), en los animales el objeto es prefijado, indudablemente (en el caso de la necesidad sexual) el otro sexo. El "acoplamiento" es adecuado a fines. Es necesariamente preciso, ineluctable.

En los seres humanos, el objeto es necesariamente **contingente**. Es por medio de él, que la pulsión **intenta** alcanzar la (in) ³ satisfacción, sólo que no está predeterminado, es variable. Sólo una pulsión se satisface en su totalidad: la pulsión de muerte.

En cuanto al **fin** (ziel), en el reino animal se trata de la reproducción. ¿Cuál es el fin en el caso del ser humano? La satisfacción de la pulsión. Fin imposible en su totalidad por múltiples causas. Porque como veremos, el empuje es permanente, la pulsión es representada, y el objeto es siempre un subrogado. Como podrá notarse, no es la reproducción lo que guía al hombre en este aspecto. Los preceptos religiosos instauran, si tenemos en cuenta lo anterior, una paradoja: Proponen que se sigan los ciclos reproductivos para mantener relaciones sexuales, pero, en ese acto consecuente a la doctrina, el sujeto se adecuaría a natura. Se podría decir que los animales desde esa moralidad, son realmente moralistas, al estilo, si lo hubiere, del feligrés pertinaz.

La cuarta característica es la referida al **empuje**, la **perentoriedad o esfuerzo** (drang). ¿Cuándo los animales copulan? Durante el celo. Están sujetos a un ciclo. ¿El ser humano, necesita una época de celo? No, en cualquier momento, oportunidad y lugar se fabrica su propio "celo". **Se trata de una fuerza constantemente apremiante** pero como tal, capaz de actuar sobre ella (sobre sus

³ Lacan. "Los cuatro conceptos..." Sem. XI Pág. 13: "...La verdad del sujeto... esta... en un objeto por naturaleza velado." Pág. 175: "...La pulsión le da la vuelta (al objeto), lo contornea... [Agregado nuestro: ...con el fin de sostener lo imposible]. Entre una pulsión y su objeto hay más que nada desencuentro

representantes), la represión. Es una "exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico", nos dice S. Freud. Este debe "trabajar", reprimir⁴

Entonces, el instinto delinea así un cuerpo animal, un cuerpo de reflejo, un cuerpo metabólico, un cuerpo biológico. Un cuerpo capaz de satisfacerse en plenitud. A favor de natura, natural. Los sujetos en cambio, de natural tienen muy poco. Aunque se hable muchas veces de una vuelta a lo natural, es el paraíso perdido, irrecuperable.

Por el lado de la pulsión, nos encontramos con un cuerpo erógeno, un cuerpo erotizado, con un cuerpo desprendido de las funciones metabólicas, con un cuerpo cultural. O sea, un cuerpo donde el otro se ha hecho presente. Retomaremos el tema.

INSTINTO	PULSION
(INSTINKT)	(TRIEB)

PREJALO El otro sexo OBJETO No tiene objeto específico CONTINGENTE

Reproducción	FIN O META	(In)Satisfacción
--------------	------------	------------------

Organos genitales	FUENTE	Zonas erógenas - De borde
		De intercambio

	EMPUJE	
Celo	PERENTORIEDAD	Fuerza constante
	ESFUERZO	

⁴ J. Lacan. "Los Cuatro Conceptos..." Pág. 172: "La constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo. Lo primero que dice Freud de la pulsión, valga la expresión, es que no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alta ni baja"

La pulsión y sus representantes.

Objeto como representación Inconciente.

Freud define la **pulsión** como **concepto límite entre lo somático y lo psíquico.**

Toda ciencia parte de cimientos endebles. Siempre los cimientos de la ciencia, sobre los cuales se apoya y desarrolla todo su aparato son débiles. nótese qué concepto importante y al mismo tiempo endeble en su origen, a partir del cual Freud va a desarrollar todo el edificio al que Jacques Lacan insistirá en no otorgarle ese estatuto. No se asienta en lo biológico, sino que Freud desarrolla un concepto límite entre lo biológico y lo psíquico. Por aquí estaría la pulsión si se la pudiera ubicar en algún lado.

En lo psíquico no hay pulsiones, lo que hay ~~son~~ representantes de las pulsiones, la pulsión delega en representantes, está representada dentro de lo psíquico pero no hay pulsión en lo psíquico. Cuando desde el psicoanálisis se habla de lo psíquico, se trata de representantes de la pulsión, nunca de la pulsión.

Se establece así una relación entre lo esencial y la expresión de lo esencial. Una relación de la esencia a su expresión. De la pulsión al representante, a lo delegado en el inconciente.

Utilizo una metáfora. La época de la Colonia: El Rey se queda viviendo en España y no puede salir de allí porque tiene interdicta la salida, delega su poder en el Virrey que se convierte así en el representante del Rey. El Virrey delega en alguna zona determinada

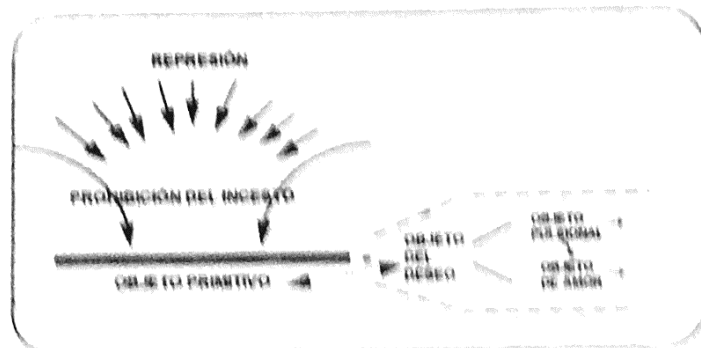
del país, un gobernador, con la función de representarlo ante los súbditos en, por ejemplo, la zona del norte, y este gobernador en determinadas regiones, en las aldeas, instala un jefe comunal que lo represente a él. Cada uno de ellos (no ocurrió así en realidad, pero en esta metáfora que sugiero, imaginemos que el Rey y el Virrey no pueden moverse de sus lugares, no tienen posibilidades de salir), debe ejercer su poder de alguna manera. Por lo tanto, lo único que pueden hacer es gobernar a través de sus representados y delegados. En el caso de la pulsión manejamos la idea de un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, y decíamos que la pulsión delega en sus representantes, los representantes de la pulsión. Ahora bien, a este representante primero le está interdicta la salida, por lo tanto tiene que utilizar sustitutos, estos sustitutos deben delegar en otros sustitutos (o representaciones), y así sucesivamente.

Entonces, primera cuestión: **no hay pulsión sin representante. Cuando hablamos de inconciente, siempre hablamos de representantes de la pulsión, nunca de la pulsión.**

La pulsión no es inconciente, la pulsión no se reprime, se reprimen sólo los representantes de la pulsión. En vez de pulsión, en el inconciente se encuentran sustitutos de la pulsión, algo que la sustituye. La satisfacción total de la pulsión no puede darse, porque está mediatizada por los sustitutos, los representantes mismos. Nótese acá que alejamiento hay, no se puede pretender que aquello que se pone en contacto con el intendente finalmente llegue en plenitud al Rey. Si el Rey es un representante primigenio, de la pulsión, estamos tratando de buscar un objeto que satisfaga al jefe de la comuna, jamás puede llegar a satisfacer totalmente al Rey porque hay una mediatización, el Rey está mediatizado por todos estos elementos intermedios. De la misma manera, si el sujeto elige un objeto de amor, se tratará sólo de un rasgo del objeto primigenio. El sustituto último de una larga cadena asociativa que se fundan en él, por lo

tanto, aún así no alcanzaría a satisfacerlo. Sólo algo de la pulsión podría satisfacerse, pero no toda. **la satisfacción de la pulsión es irremediabilmente parcial, o, si se quiere, es insatisfacción**. En la medida en que la satisfacción deja un saldo de insatisfacción, es que anima a una repetición. Repetición nunca igual, siempre diferente. Para ser precisos: Sólo una pulsión se satisface: La pulsión de muerte.

Entonces, (la interdicción) la represión es fundante de la pulsión y sus representantes, sin represión no hay pulsión y no hay representantes de la pulsión. De otra manera, para que haya pulsión, y representantes de la pulsión (y aparato psíquico), tiene que haber objeto prohibido, si no hay un objeto prohibido, si no hay Represión, no hay posibilidad de que se dé nada de todo esto.



Este esquema intenta mostrar lo siguiente. Habría un objeto primigenio sobre el cual cae la barrera de la represión, o sea la prohibición del incesto. Deviene así objeto de deseo. Este objeto primitivo no es más ni menos que la madre fálica, eso es lo que le está prohibido al sujeto. No es la mamá a la que canta el tango, ni es la mamá que vive con el sujeto, no es esa mamá. Es una mamá portadora de todo. Ese objeto, mamá completa, esa dupla perfecta entre el bebé y su mamá, eso es lo que está prohibido. El objeto primigenio perdido es la madre fálica, el objeto de deseo. Los demás son subrogados de ese objeto perdido para el sujeto. Era esa dupla perfecta que formaban

mamá y el bebé y en la que la función paterna interviene como condición indispensable para que advenga un sujeto. Esa dupla perfecta que en algún momento se dio, esa dupla donde había una madre fálica con algo que portaba completándola, ese es el objeto prohibido, ese es el objeto al cual el sujeto no tendrá más derecho. Anhelado reencuentro con un mítico objeto del deseo nunca accesible.

Retengan esto, el objeto primigenio prohibido, el objeto del deseo, es la madre fálica. La prohibición del incesto recae sobre la madre fálica. El objeto de nuestros desvelos es subrogado de ese objeto primero perdido, esa madre fálica que permitía una idea de cierta completud del sujeto, había un equilibrio perfecto entre la necesidad y lo que cubría la necesidad. supuestamente. Momento inicial, iniciático del aparato. Mito de origen.

Entonces, la pulsión no se satisface en su totalidad, porque sobre el objeto primordial que la satisfaría, cayó la barrera contra el incesto, ese es justamente el objeto prohibido, por consiguiente los demás objetos son subrogados del primero. El objeto subrogado es en definitiva diferente del objeto primordial, no es el mismo. En resumen, el objeto es sólo representación psíquica inconciente (Ver cuadro). En psicoanálisis, cuando se habla de objeto, jamás se refiere a la persona del otro, o a un ente exterior al sujeto, percibibles por la conciencia. Lo exterior, será en todo caso, "adecuado" o no a lo preexistente en lo inconciente.

ORD - + RETI ESCUVA 100.

Objeto de deseo - Objeto de la pulsión - Objeto de amor (Elección de objeto)

Varias veces en este texto, hemos nombrado la palabra objeto, lo que nos invita a especificar a qué nos estamos refiriendo cuando lo citamos. En diversos lugares de la obra freudiana, el mismo es retomado una y otra vez, y, ello lleva a que puedan presentarse dificultades en la aprehensión del tema que se está tratando en la oportunidad. Discusiones en torno a este concepto se han dado en cada una y entre casi todas las líneas psicoanalíticas, y los desacuerdos han sido y son, muchos. No se trata del objeto de la filosofía, ni del objeto epistemológico, ni del objeto de la teoría del conocimiento, al que Freud toma en cuenta. Ni tampoco del objeto del campo de la lingüística o el del campo jurídico o de un objeto material.

Recordemos, que tal como lo anticipamos, se trata este objeto psicoanalítico, de una representación psíquica inconciente.

Tres aspectos del objeto, pueden descubrirse en los desarrollos freudianos. Por un lado, el objeto del deseo. Es ese objeto mítico, perdido, al que hacemos referencia en páginas pasadas y que lo ubicábamos como la resultante de la acción de la represión sobre un objeto prohibido. El paraíso perdido para el sujeto, que instala en él mismo el deseo "eterno".

Freud lo despeja en el "Proyecto de una Psicología para Neurólogos" de 1895, y en el capítulo VII de "La Interpretación de los Sueños" de 1900. A raíz de este objeto, es que puede ubicarse un

inicio, un origen, para el funcionamiento de lo inconciente, con todas sus características distintivas. Es el objeto perdido de la Vivencia de Satisfacción (ver en el cuadro y más adelante en el texto).

En 1905, en "Tres Ensayos de Teoría Sexual", Freud deslinda otro objeto, cercano al anterior, aunque mantiene cada uno de ellos sus peculiaridades. Nos referimos al objeto de la pulsión (siempre parcial), el que surge por la inclusión en la obra freudiana del concepto de autoerotismo y del cuerpo como erógeno. Como hemos visto, en el sujeto humano, no es sólo de reflejos, o biológicos, o metabólicos, sino que es, erótico y como tal, supone a un otro y a la cultura a la que se halla sujetado. Este objeto de la pulsión es un subrogado de aquél objeto de deseo al que describimos anteriormente.

Es a raíz de este objeto de la pulsión que Freud desarrollará la serie pulsional a la que ordena mediante las fases (ver en cuadro y más adelante en el texto).

En 1911, en "Observaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso de Paranoia Autobiográficamente Descrito" (El caso Schreber), Freud dará comienzo a otra serie iniciada en razón de lo que denomina "objeto de amor". O sea, la serie de las "elecciones de objeto". Debe entenderse que no se trata de una elección voluntaria, que depende de la conciencia del sujeto, sino que se trata de una elección sobredeterminada por la historia del mismo en su "relación" con el otro. Este objeto de amor, es también un subrogado de aquel primigenio objeto del deseo. Incluye Freud en esta serie, el "Narcisismo" (ver más adelante en el texto) como momento previo a la elección de objeto. Lo citamos: "...El individuo en evolución, va sintetizando en una unidad sus pulsiones sexuales entregadas a una actividad autoerótica, para llegar a un objeto amoroso, se toma en principio a sí mismo; esto es, toma a su propio cuerpo como objeto

amoroso, antes de pasar a la elección de una tercera persona como tal".⁵

Estas series, la del objeto de la pulsión, y la del objeto del amor, nacen a raíz del autoerotismo y continúan sus propios caminos. Es en la fase fálica (ver más adelante en el texto) en que ambas series se reúnen permitiendo una Organización Genital Infantil que anticipa la genitalidad adulta.

Si respecto de la pulsión, sostuvimos que no tiene objeto específico, respecto del objeto de amor afirmamos que sólo en este caso Freud sostiene que hay "elección", aunque tampoco será un objeto específico, se trata de la persona total del otro. El primer objeto total (incestuoso) que aparecerá será en la Fase Fálica (ver más adelante en este texto, el desarrollo de estos temas).

Estas dimensiones del objeto y las dos series que citamos, no dejan de ser un intento de diseccionar un aparato psíquico que no se presenta sencillo. Es necesario dejar explicitado que de la misma manera que en anatomía se sabe que un miembro diseccionado no puede funcionar, en el sujeto, estos objetos trabajan de consuno definiéndolo y situando al mismo como sexual. Por otro lado, estos distintos objetos son consecuencia directa de los avatares propios de Freud, en la difícil tarea de construcción del psicoanálisis.

⁵ S. Freud: "Observaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso Autobiográficamente Descrito" 1911 Ed. Amalio L. Tomo XII

Mito de Psiquis

Lo que sigue es "El mito de Psiquis"⁶

"Psiquis, la menor de las tres hijas de un Rey de Asia, era hermosa como el sol, pero de un carácter tan ligero e inconstante que **nada podía formalizarla**. Ningún agasajo la halagaba, ninguna fineza lograba conmovier su corazón: el soplo del Céfito y el vuelo de la mariposa serían las únicas cosas que podrían dar una ligera idea de lo voluble de su carácter.

Un príncipe poderoso, joven y amable, el mismo Amor (El Amor o Cupido), se enamoró de ella y urdió una astucia para hacerse amar de Psiquis. Habiendo descubierto que la curiosidad era el flaco o más bien la verdadera pasión de la veleidosa Psiquis, arbitró todos los medios para despertar esta pasión y rodeó sus actos de profundo misterio. En medio de un magnífico jardín, hizo construir un palacio, y en el reunió, con arte, todo aquello que puede ser encanto a los ojos, todo aquello que puede halagar al gusto y al olfato; de allí surgió una voz dulce que dijo a Psiquis: "Tú eres la señora de este palacio, ordena lo que quisieres y serás inmediatamente obedecida". Psiquis indica sus deseos y, uno después de otro, se le ofrecen muebles de todas clases, telas riquísimas, perfumes exquisitos, frutas deliciosas y numerosos empleados se aprestan a servirla. La existencia le parece adorable, pero para ser feliz fáltale saber a quién debe tanta liberalidad y homenaje.

⁶ De "Mitología Griega y Romana" De J. Humbert. 1953 Ed. G. Gili. [El resaltado es nuestro]

Pregunta a sus hermanas, a sus amigas y esclavas, y nada puede averiguar que aclare sus dudas.

Durante el día su bienhechor permanecía oculto, y a la noche se deslizaba por entre la verde espesura, encarándose con Psiquis, le hablaba afectuosamente y le pedía que le prometiese no querer a nadie más que a él por esposo. Antes que despuntase el día desaparecía y dejaba a Psiquis presa de los tormentos de la curiosidad insaciada. «Quién eres -exclamaba- que tanto parece que me amas? ¡Solicitas que yo te quiera y esquivas mis miradas, tú, que eres el más generoso de los mortales! ». El príncipe persistía en mantenerse invisible.

Resultó que las hermanas de Psiquis, envidiosas de su dicha y de la preferencia con que el Amor la distinguía, aumentaban maliciosamente su curiosidad inquieta, se gozaban en el tormento y la preocupación de su hermana y le inspiraban desconfianza para con su bienhechor. "Hermana mía -le decían- ¿no temes tú ser más tarde o más temprano víctima de tu excesiva credulidad? ¿Sabes, tal vez, si ese desconocido que se esconde y teme a la luz, no es un monstruo, un vampiro que después de haberse familiarizado permaneciendo a tu lado, acabará por ahogarte? Conviene que te prevengas. Toma esta lámpara y este puñal. Es preciso que sepas con quien tratas, y si tus temores son fundados, despacha a tu enemigo. » Psiquis sencilla y crédula no ve la perfidia que hay en tales palabras y ya no piensa sino en los medios que debe emplear para disipar sus dudas.

Cuando llega la noche y el príncipe descansa de su fatiga, Psiquis se acerca al diván en que dormita... y ¡cuál es su sorpresa al contemplar dormido a aquel a quien hace tanto tiempo anda buscando! "Duerme -se dice en voz baja-, aprovechemos esta oportunidad. Ahora no se podrá escapar a mis miradas: sabré yo si es un vampiro o un mortal; si debo amarle o darle muerte con este puñal". Acércase más y más hasta hallarse junto a él: «Dioses inmortales! ¡Qué veo!, ¿Es éste el monstruo que tanto yo temía y que mis hermanas me habían pintado

con tan duros colores? Es el mismo Amor, en la flor de su adolescencia ¡Oh felicidad infinita! ¡El es quien me pretende por esposa!» Mientras pronuncia estas palabras la curiosa doncella se inclina para contemplarle sin pensar que este irreflexivo movimiento había de hacer que se derramara la lámpara con la que se alumbraba. Una gota de líquido cae sobre el hermoso durmiente que despierta sobresaltado y exclama: "Ingrata Psiquis, ahora me conoces ya. Tu felicidad dependía de tu ignorancia, yo no puedo ser tuyo.

De repente desaparece el palacio con sus gallardas columnas. Psiquis se encuentra en medio de un desierto árido, inmenso, sola y mal vestida. Por doquier el vacío, el silencio, la desolación: Sólo el ruido de un lejano torrente interrumpe sus gemidos. Psiquis corre hacia la corriente, que bulle de espuma, para poner allí fin a su existencia, y arrojase al agua, pero la muerte la rehusa y las aguas la depositan suavemente a la orilla opuesta.

Entonces se decide ir a Pafos, donde está el oráculo de Venus para consultarle; pero Venus, que estaba disgustada de que Psiquis hubiese conseguido conquistar al Amor, la recibe duramente y en vez de responder a su demanda la condena a diversos trabajos tan repugnantes como difíciles. Psiquis obedece con la docilidad de un niño, en la confianza de que así expiaría su falta y aplacaría a su bienhechor.

El primer trabajo consistió en tener que llenar un cántaro de agua cenagosa en una fuente guardada por cuatro dragones. Fue el segundo ganar la cima de una elevada montaña y cortar a los carneros, que allí se apacentaban, un copo de su dorada lana. Su valor la hace triunfar en estas dos ocasiones.

Como tercera prueba, Venus le ordena: "Ve a la mansión de Prosperina y pídele que me remita en esta caja un poco de su belleza, pero cuida de no abrirla; tú no tienes ya necesidad de nuevos atractivos." Psiquis, cumple esta encomienda y la lleva a feliz término,

pero no puede dominar su curiosidad. Quiere ver qué es lo que constituye la belleza, y abre la caja... Una negra humareda sale de ella, concéntrase alrededor de Psiquis y se deposita sobre su rostro: un espejo le enseña la asquerosa máscara de que se ha cubierto. Al verse en tal estado cae desvanecida: los presentes temen por su vida y la transportan al altar de Venus. Allí vuelve en sí y dirige una ardiente plegaria a la inflexible divinidad.

Entonces, y cuando su rostro se halla aún tizado de negro humo, aparece el príncipe. Júzguese cuál sería su confusión. El le anima y le alarga bondadosamente la mano.

Psiquis está tan anonadada que no puede articular palabra, cae a los pies del generoso vencedor y humildemente implora ser perdonada. Satisfecho el esposo, celeste de tales muestras de respeto y sumisión, se apresura a hacer desaparecer las manchas fuliginosas que afean el rostro de la princesa, y los dos juntos pasan del templo de Venus al templo de Himeneo. La alegría precedió la ceremonia de sus nupcias y jamás hubo unión más perfecta ni más feliz."

¿A Psiquis cómo se logra formalizarla? Entre las ordenes y el amor, o sea a través del amor y las ordenes que recibe, que debería cumplir fielmente; y en ese sentido Psiquis no es distinta de cualquier mortal, porque para que un sujeto pueda vivir y quedar deseando y ponerse a hablar en consecuencia, y hacer su vida, necesita la libidinización de mamá y papá -el amor-, y por otro lado las ordenes que lo sujeten a la cultura, que lo ordenen, que lo formalicen. Deberá abstenerse de ciertas curiosidades que tienen que ver justamente con la "relación" entre los padres, como para poder preocuparse por otras curiosidades. Podemos decir que el ansia de saber que mueve a todos los que estamos en esta cultura, tiene que ver justamente con poder abstenerse de otros conocimientos que no nos son dados directamente. Hay ciertas cosas que el sujeto debe ignorar adecuándose a ciertas

leyes, a cierta formalización, para poder contar finalmente con esta pulsión de saber, de saber algo más...

Psiquis, ¡qué nombre...! Justamente la psiquis del sujeto humano se organiza de esta manera, no hay otra manera, es a través del amor y las ordenes, la libido y la ley. Hay ciertas ordenes que se deben cumplir como para poder ser un sujeto, pero también es a través de la libido, esta libido que quien cumple con la función materna, concede en los múltiples actos en que brinda, esto que llamamos libido. Múltiples actos que realiza cotidianamente. De otra manera, entre la función materna que puede ser ejercida por mamá, especialmente, o por papá o por cualquiera, y la función paterna que es la encargada de recordar a esta madre o a quien ejercita la función materna, que ese hijo pertenece a la cultura. La función paterna (que como tal también puede ser ejercida por cualquiera) cumple tarea de ordenamiento, de ley, una ley que recuerda que ese hijo no le pertenece a esa madre fálica o a esa que está ejerciendo la función materna. Entonces entre el amor y las ordenes así una psiquis nace y sobrevive, con una supuesta felicidad, porque esto es lo que se le promete a cada uno de los integrantes de nuestra cultura a cambio del renunciamiento demandado.

Me propongo trabajar "**La sexualidad infantil**", que es el **segundo ensayo de "Tres ensayos de una teoría sexual"**⁷ del año 1905. Freud nos dice allí que los autores no se han descuidado de estudiar la prehistoria del sujeto humano, pero hay una prehistoria que se ha dejado de lado y es la prehistoria de cada uno de los sujetos humanos, esa que está antes de los 5 o 6 años, que quedará a partir de la latencia y de la amnesia que ocurrirá en la latencia, destinada a ser olvidada. Es precisamente esa (que sabemos ya que se trata de la prehistoria donde el sujeto queda comprendido y comprometido con la sexualidad), la que es descuidada tanto en lo popular como en lo científico.

⁷ Dc. Amorrortu. 1978 Tomo XII

Sexualidad y Genitalidad. Recuerdo encubridor.

En el cuadro⁸ ubicamos la genitalidad desde la pubertad en adelante, de allí para atrás de lo que vamos a hablar es de sexualidad, la genitalidad comienza recién a partir de la pubertad. Pero, el sujeto humano es siempre sexual. En todo caso podemos hablar de una organización genital infantil, pero que es distinta en algunos aspectos de la genitalidad que se pone en juego en la pubertad. No decimos que el bebé porta una genitalidad, decimos que porta una sexualidad, es un bebé sexual.

Para Sigmund Freud plantear estos temas en el año 1905, e intentar lograr de ellos y con ellos reconocimiento científico no ha sido tarea fácil. En los cafés vieneses se hablaba entre amigos, sobre la sexualidad infantil; y sobre las causas, las etiologías sexuales de algunas enfermedades "nerviosas".

Basta leer una biografía de Freud, y encontrar, cómo había médicos en su época, que recetaban con ironía "Penis Normalis, Dossim Repetatur" a las histéricas. Interpretaban estos médicos clínicos y neurólogos que había una etiología sexual en la histeria, o sea que esto era vox populi, pero de ese tipo de tema que se reserva para hablar entre amigos. Nadie lo planteaba intentando que esto sea aceptado desde el mundo científico. O sea que si alguien tenía pretensiones de cierto prestigio en el ámbito de la ciencia, y se atrevía a plantear esto, debía tratarse de alguien de un gran valor, un coraje

⁸ Se refiere al cuadro ubicado al final del escrito.

moral muy grande. Porque el saber popular prefiere ignorar la sexualidad en los niños, como cualquier otro tema que ponga en cuestión lo estatuido y aceptado. O sea que se sabe que algo pasa. Pero de eso, mejor no enterarse. Un saber que no se sabe, que está olvidado; y Freud se va a preguntar el porqué, este saber, es olvidado.

Dice:⁹ "El descuido de lo infantil. Forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y sólo despierta en el periodo de la vida llamado pubertad."

O sea que se cree que lo que comienza en la pubertad es la sexualidad..., desde lo popular. Cuando lo que comienza desde la pubertad es la genitalidad, que es distinto; **sexualidad es un concepto mucho más amplio que el de genitalidad.** En este sentido, el niño es el padre del adulto.

También nos dice Freud, avanzando en el texto,¹⁰ que: "... en la bibliografía hallamos ocasionales noticias acerca de una práctica sexual temprana en niños pequeños, acerca de erecciones, de la masturbación y aún de acciones parecidas al coito. Pero se las menciona siempre como procesos excepcionales, como curiosidades o como horrorosos ejemplos de temprana corrupción. Que yo sepa, ningún autor ha reconocido con claridad que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley." Y esto es lo original de Freud, que la pulsión sexual tiene carácter de ley.

Este olvido, este descuido de lo infantil se debe a la amnesia que se da alrededor del quinto o sexto año de vida. De manera que todos los recuerdos infantiles caen bajo una determinada represión, de este modo, **todo recuerdo infantil que tengamos, es siempre un recuerdo encubridor.**

⁹ "Tres nsayos..." Pag. 157 De. Amorrortu.

¹⁰ Idem al anterior. (El resaltado es nuestro)

A Machado.¹¹ "Otros recuerdos de cuando el poeta tenía sólo 6 o 7 años. Estaba en una mañana de sol -nos dice en una página de Los Complementarios- sentado en compañía de mi abuela, en un banco de la plaza de La Magdalena, y tenía una caña dulce en la mano; no lejos de nosotros pasaba otro niño con su madre, llevaba también una caña de azúcar. Yo pensaba: la mía es mucho mayor. Recuerdo bien cuán seguro estaba yo de esto, sin embargo pregunté a mi abuela: ¿no es verdad que mi caña es mayor que la de ese niño? Yo no dudaba de una contestación afirmativa, pero mi abuela no tardó en responder con un **acento de verdad y de cariño** que no olvidaré nunca: al contrario hijo mío, la de ese niño es mucho mayor que la tuya.

Parece imposible -concluye Machado- que este trivial suceso haya tenido tanta influencia en mi vida. Todo lo que soy, bueno y malo, cuanto hay en mí de reflexión y de fracaso, lo debo al recuerdo de mi caña dulce."

"...un acento de verdad y de cariño..." El amor y al mismo tiempo la ley: -¡Ojo! la tuya no es más grande que la de ese que está ahí-. La ley le corta algo de esta imagen ambicionada que de él podía tener, y al mismo tiempo se le concede cariño. La abuela facilita la aparición de psiquis.

¿Puede una caña dulce, tener semejante importancia en la vida de un sujeto? ¿No parecería que este recuerdo está encubriendo algo?

Una reflexión de José Luis Cano al respecto: "Machado fecha esta nota el 12 de Junio de 1914, bastantes años después vuelve a recordar la anécdota poniéndola en boca de Juan de Mairena y llamándola el acontecimiento más importante de mi historia. La de Juan de Mairena es una versión resumida, en ella el poeta niño no está con su abuela sino con su madre, y al final el niño pregunta a su madre: ¿la mía es mayor, verdad? No, me contestó mi madre, ¿adónde tienes

los ojos? He aquí, termina Juan de Mairena, lo que yo he seguido preguntando toda mi vida."

Aquí vemos que ya no era la abuela, sino que era la madre... Se evidencia que **todo recuerdo resulta ser** si se analiza, **encubridor**. Recuerdo que, muchas veces es formado a raíz de dichos que vienen de nuestros mayores, de alguna foto que vemos, o sea recuerdos que se arman como un rompecabezas. Nos parecen rotundos, certeros, bien armados, y uno insiste en decir que eso ocurrió. Sin embargo, a medida que se los va desmenuzando, estos recuerdos no dejan de ser... significantes, porque uno todavía los sigue recordando, pero al mismo tiempo, esos recuerdos... ¿qué encubren? Un niño preguntaba cuál era la diferencia entre la ene (N) y la eme (M), y uno de los padres le respondía que la diferencia es un palito.

¹¹ De "Antonio Machado". Autor: Jose Luis Cano. De. Salvat. 1986 (El resaltado es nuestro)